

# El oso, la mona y el cerdo



Un oso, con que la vida  
ganaba un piamontés,  
la no muy bien aprendida  
danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,  
dijo a una mona: «¿Qué tal?»  
Era perita la mona,  
y respondióle: «Muy mal».

«Yo creo -replicó el oso-  
que me haces poco favor.  
Pues ¿qué?, ¿mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?»

Estaba el cerdo presente,  
y dijo: «¡Bravo! ¡Bien va!

Bailarín más excelente  
no se ha visto ni verá».

Echó el oso, al oír esto,  
sus cuentas allá entre sí,  
y con ademán modesto,  
hubo de exclamar así:

«Cuando me desaprobaba  
la mona, llegué a dudar;  
mas ya que el cerdo me alaba,  
muy mal debo de bailar».

Guarde para su regalo  
esta sentencia un autor:  
si el sabio no aprueba, ¡malo!  
si el necio aplaude, ¡peor!

## La moraleja de la fábula

Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios